

Hambre

Christian A. Colón Maldonado

Tranquila,
en el abismo reposa.
Diestra en la vastedad del vacío,
otra voz la sueña sin nombrarla,
llamada por su propio eco,
suave en sus motivaciones sin forma,
ignorada a su vez sin un pensamiento,
regresa a donde siente sin surtir,
en un intento que nunca se consuma.

En un momento, un grito silente
o en una grieta hermosa,
que brota del despliegue de la musa roja
que al amado se le entrega.
Es la losa más fría o la nube más etérea.

La rabia de los huesos donde el sabor se fractura,
la gota de miel que te sana,
la pseudo-radioactividad
que brinca en un intento fallido
de amores color violeta y saberes ostentosos.

La última neurona libra su batalla,
usando sus símbolos para dar la carrera material.
Que salta en el ocaso de un lucero villalbeño,
de una efusiva noche sin sabores a desgracia.
La escarcha sonora que le da forma a la imagen
en composición,

Vuelvo,
vacía en su diestra,
motivada por sus aspiraciones sin fisura,
ignorada en un par de pensamientos esotéricos.

Porque solo así puede obviar las garras biológicas
que le anclan en las tierras de un intento,
de un espacio vacante,
tranquilo pero doloroso,
El Hambre.